



Daniel Hernández, embajador de México en Grecia y Juan Manuel Mancilla.

concretamente en el contexto de la competencia de tenis de mayor renombre: Wimbledon.

“Estimado lector la semana anterior adelanté que escribiría sobre mi viaje a Londres para ver la gran final de Wimbledon; sin embargo por un error de este servidor no pude pasar Migración por traer un pasaporte equivocado y casualmente Inglaterra es el único país en la Unión Europea que exige tal documento para ingresar a él.

Era sábado y no había forma que la Embajada de México en ese lugar me expidiera uno provisional. ¡No sabes cuán grande fue mi frustración! Ese fin de semana me tuve que quedar en Atenas y lo tuve que aprovechar para hacer turismo por sus playas y lugares que no conocía...

¡Ya ni llorar era bueno! , máxime que también parte de mi tiempo lo dediqué a ver por televisión las finales de tenis entre mujeres y ¡la gran final entre Federer y Djokovic! en el All England Club y, sobre todo, viendo que mi hijo Juan Manuel, quien sí pudo asistir, estaba sentado en el estadio en un lugar más que privilegiado, por cierto gracias a Roger Ambrose, ex director de Wimbledon quien siempre ha tenido una atención especial para nosotros; de hecho él y su esposa han estado en Sonora concretamente en Quinta Nápoles y en los condominios Playa Blanca, en San Carlos. Has de saber, estimado lector, que conseguir un boleto para presenciar la final es prácticamente imposible, sólo se consigue a través de alguien que te los obsequie o de las empresas que adquieren la mayoría de los no muchos boletos para asistir a este estadio, el cual no es

muy grande.

Una vez superada mi frustración de no poder asistir, le pedí a mi hijo Juan Manuel que hiciera para este espacio una crónica de esa tarde/ noche histórica para el deporte blanco, y creo que contagiado por su reciente visita a Grecia y su conocimiento sobre las famosas tragedias griegas usó ciertos pasajes de esa historia en la narración que hizo del encuentro entre Novak y Federer. En lo personal me hubiera gustado que la titulara: “La gloria de Federer”, pero como vimos, el resultado fue otro.

Al final de este comentario me permito compartirte dicha crónica de Wimbledon.

El lunes me presenté en el consulado de México en Grecia donde recibí una excelente atención por parte del personal de la embajada. Aquí hago un paréntesis para comentarte que gracias a que envió este espacio a través de mis redes sociales, un amigo cercano al secretario de Relaciones Exteriores, Marcelo Ebrard y que lee mi columna conocía de mi viaje por estos lugares. Y fue él quien ofreció ayudarme para dar celeridad al trámite del pasaporte, el cual fue expedido en muy breve tiempo. Casi al final fui atendido por el embajador de México en Grecia, Daniel Hernández Joseph con quien platicué un buen tiempo sobre su quehacer en ese recinto consular y que en otro espacio te comentaré.

Mi agradecimiento especial a esa persona que me logró apoyar para que mi trámite fuera más expedito. Sé que me leerá.

La siguiente semana narraré mi viaje a Madrid, donde te adelanto que visité la región del Duero y tuve la fortuna de visitar las bodegas Emilio Moro y Cepa 21, de mi amigo José Moro, de quien ya te he platicado en este espacio, así como la visita que gracias a él hice a las bodegas más antiguas de esa región que tienen 155 años, las Bodegas Vega Sicilia.

En fin, fue una semana de emociones fuertes, que estoy seguro me dejaron una inolvidable experiencia. Ahora te comparto la crónica sobre el histórico encuentro:

“...La cancha central del All England Club se vuelve una “Antigua Tragedia Griega”. Tener la oportunidad de ver a Federer en la final del All England Club fue todo un sueño. A las 2:00pm del pasado domingo 14, dos de los mejores jugadores en la historia del tenis Roger Federer y Novak Djokovic, entraron a la cancha central a hacer historia, ya que jugaron la final más larga en la historia de Wimbledon durando 5 horas.

La cancha se convirtió en el escenario de una antigua tragedia griega, haciendo a los espectadores vivir lo que Aristóteles llamaba catarsis (un extremo cambio de emociones terminando en la renovación del alma). Fue una batalla épica entre dos titanes del tenis peleando por la gloria. Después de cuatro sets épicos con el marcador igualado llegó el decisivo presentando el climax de la obra maestra.

Novak tomando el primer quiebre haciéndonos pensar que todo terminaría muy pronto. Sin embargo, en el siguiente juego Roger renació recuperando el quiebre y quebrando por segunda vez poniendo el marcador 8-7 a su favor y haciendo creer a sus fans que tomaría la gloria. Pero ahora fue Novak que con dos puntos para partido en contra, que luchó como Aquiles contra Héctor para llevarse el partido después de recuperar el quiebre y ganar una última muerte súbita. El último set terminó 12-13 en 5 horas.

Aunque Roger terminó en un suicidio como Ajax en la obra de Sofocles, después de dejar ir dos puntos de campeonato como resultado de malas decisiones las que les costaron el título. Nos enseñó que la edad en el deporte es solo un número. El maestro suizo se mira con muchas ansias de regresar para ganar otro grande, ya que llevó su juego a un nivel incluso superior al de su rival perdiendo solamente por fallar los puntos cruciales.

Federer se volvió el personaje de una tragedia Griega que toma una acción equivocada llevándolo a un final trágico. Sin embargo creando y dejándonos una obra maestra por su cátedra de tenis que durará por los siglos. Aunque Djokovic ganó el partido, Federer se llevó el corazón y amor de los espectadores que gritaban su nombre. No nos queda más que esperar que no deje de jugar y nos dé más magia con su talento.

Asistir a un partido en la cancha central del All England Club es una de las más grandes experiencias que alguien puede vivir desde los cambios en las emociones, la energía de la multitud, la elegancia en la atmósfera, las sorpresas que nos dan los personajes en su juego, y el amor que la gente tiene por ellos. No hay mejor definición para esto que “una clásica tragedia Griega en el tenis”...

Hasta la próxima.



Juan M. Mancilla Tapia robando cámara en el histórico encuentro de la final de Wimbledon.